



claro lo veo... ¡Ah! ¡es eso...! ¡no hay duda...! he puesto el dedo en la llaga... Es ciertísimo que me fastidiaría mucho que me vieses comulgar... A mis hijos les tiene sin cuidado.... ¡Pero yo no....!

Va y viene; al cabo abre la puerta y coge su abrigo; el ayuda de cámara corre á ayudarle:

—¿Sale el señor...?

—Sí: si la señora vuelve antes que yo, dile que no tenga cuidado si tarda algo: voy á confesarme....

El criado:

—¡¡...!!

El en la escalera:

—Ya era tiempo, querido; ciertamente que te ha costado decírselo á Juan.... Conveniente será repetírselo.

Una hora después, la señora entrando en el solitario comedor:

—Y el señor?...?

El criado:

—El señor ha salido.

La señora:

—¿No ha dicho cuando volvería...?

—...No sé...

—¿No le ha dicho nada...?

—Sí... es decir... sin decirme precisamente...

La señora un tanto intranquila:

—¿Qué...? no comprendo...

El criado cada vez más aturdido:

—Yo tampoco...

Oyese ruido de pasos en el corredor.

El criado:

—Me parece que le oigo... ¡Sí, es él...

En efecto, el señor entra muy sereno, y, delante de su mujer, sus dos hijos y el criado, á quien hace señas de que no se vaya, dice, dirigiéndose á la señora:

—Voy á decirte una cosa, que seguramente ha de agradarte.

Y pronunciando muy despacio todas las palabras añade:

—Vengo de confesarme...

Y como el criado le mira con ojos dilatados por la sorpresa, le coge de los hombros y le dice:

—Supongo, amigo Juan; ¡hacia ya doce años...! ¿Y tú?

—Yo....

Juan retuerce, sonriéndose con poquísima gana, una punta de su mandil.

El señor:

—¡Bueno! Pues ya lo sabes, Juan... Hay vía libre...

PIERRE L'ERMITE

## LA JUSTICIA DE NAPOLEÓN

Hoy que tantas sensiblerías circulan sobre la acción de la justicia en los que recayeron gravísimas sanciones, no está mal reproducir un episodio de la vida militar de Napoleón, y aunque no estemos conformes con algunos detalles, eso no quita para que el acto del Emperador francés pueda compararse con hechos recientes.

«Al día siguiente de la batalla de Austerlitz un Ayudante de Napoleón penetró en la tienda imperial con una precipitación que demuestra en estos casos el anuncio de una noticia importante.

—¿Qué sucede?—preguntó el Emperador, que en aquel momento acababa de tomar, según su costumbre, su vasito de *johannisbey*.

—Señor—respondió el Oficial—, uno de los soldados del 4º ligero que más se distinguieron ayer, ha matado á uno de sus Jefes.

—¿No le han fusilado todavía?

—El Consejo espera conocer las decisiones de V. M. I.

—Pues no me conocen los Generales que lo forman.

—Es que...

—Acabad.

—Señor, el soldado estaba completamente ebrio cuando cometió el crimen.

—¡Entonces—exclamó Napoleón después de reflexionar un instante—, entonces dejadlo dormir!

Napoleón volvió la espalda al mensajero de aquella noticia, que resultaba trivial en aquellas circunstancias, y se ocupó de unos arduos é intrincados problemas; pero al día siguiente ya estaba en pie mucho antes del toque de diana:

—¡A ver!—gritó á uno de sus Ayudantes— que conduzcan á mi presencia al soldado que ayer mató á su Jefe.

Un momento después, en la explanada donde se erguía la tienda del Emperador, aparecieron dos soldados que daban guardia al criminal. Este llevaba el uniforme destrozado por efecto de la batalla. Detrás seguían en brillante grupo una multitud de Oficiales.

El soldado quiso caer á los pies del Emperador, que hizo un gesto, apenas perceptible, ordenándole que siguiera en pie.

—Dicen—exclamó con aquella calma profunda que era el síntoma mayor de su cólera— que ayer habéis dado muerte á vuestro Alférez.

El reo balbuceó alguna excusa.

—Dicen—prosiguió Bonaparte— que estáis ebrio.

—Así era, señor.

—¿De modo que no os pudisteis dar cuenta de vuestro acto?

—No, señor.

—¿De qué vino bebisteis?

—Del de seis sueldos.

—¿Y qué cantidad?

—Cuatro cuartillos.

Napoleón se volvió hacia uno de sus hombres.

—¡Hola!—dijo— que traigan cinco cuartillos de vino del de seis sueldos.

Cuando volvieron con el líquido, el Emperador obligó al soldado á que apurase toda aquella cantidad de mosto y esperó que surtiera efecto.

—¡Firme!—gritó luego.

Y el soldado se plantó y saludó militarmente.

—¡Dos pasos á la derecha!

El soldado, vacilante como en el último grado de la borrachera, cumplió la orden.

El Emperador miró entonces hacia una cortadura del terreno en que empezaba un abismo terrible. Las tropas, formadas, seguían todos estos detalles con terrible ansiedad porque conocían de sobra el carácter del Emperador. Desde el sitio en que se encontraba el beodo hasta la boca del precipicio, había próximamente doce pasos.

—¡Doce pasos al frente!—gritó Napoleón con la voz más calmosa que nunca.

El soldado empezó á andar; pero al llegar al precipicio se detuvo.

—¡Doce pasos he dicho!

—Señor—exclamó el soldado volviéndose— si doy un paso más me despeño.

—¿De modo—preguntó el Emperador con ironía— que os dais cuenta de un peligro para vos después de haber apurado cinco cuartillos de vino de á seis sueldos, y no os la disteis de que matábais á un hombre habiendo bebido cuatro cuartillos solamente? ¿Que lo fusileis en el acto!

Un momento después los ecos de los valles

repetían el rumor de una descarga y el cadáver del soldado rodaba hasta el fondo de la sima.»

## La Iglesia y el progreso social

Quién ha dicho que la Iglesia se mueve arrastrada por el medio social, por no saber adelantarse á los acontecimientos? ¿Quién ha podido afirmar que en la cuestión social ha llegado tarde? ¿Quién la ha calumniado, diciendo que siempre ha estado al lado de los poderosos?

Obrero en la tierra el Hijo del Dios del cielo, su fundador, por los pobres había de luchar siempre, y por los pobres ha luchado.

San Pablo, el más ardiente propagandista de la Iglesia, por el desdichado esclavo Onésimo intercede, dice con su viril energía que ante Dios no hay pobre ni rico, ni señor ni esclavo, ni judío ni griego; todos son iguales en Jesús, y él mismo afirma que para sí y sus acompañantes ganó el sustento con la labor de sus manos.

Y ahora, en estos mismos días, la huelga negra de los mineros ingleses está dando la razón á la Iglesia Católica. Luchan tan sólo por el salario mínimo. Y el salario mínimo lo exige, en nombre de Dios y de la naturaleza del hombre, León XIII en la *Carta Magna* del obrero, en su Encíclica *Graves de communi*. Y el salario mínimo es la base de toda la doctrina social católica.

Las doctrinas del hombre son estrechas. La Iglesia, regida por la inteligencia de Dios, abraza del uno al otro confín.

Daniel García Hughes, Pbro.

## La propiedad ¿es un robo?

La prensa de París da cuenta de un hecho singularísimo que está siendo objeto de muchos y muy sabrosos comentarios.

En París existe un periódico anarquista que se llama "La Guerra Social." Este periódico, como anarquista que es, ha publicado una serie de artículos demoleedores atacando la propiedad privada y defendiendo la famosa tesis: "la propiedad es un robo."

Pero es el caso que la caja del periódico, por obra de bastantes incautos, obtenía ingresos respetables y guardaba sumas importantes. Y he aquí que hace tres días el administrador al llegar á la oficina se encontró con la desagradable sorpresa de que el periódico había sido robado. ¡Ni un céntimo habían dejado en la caja los ladrones!

En cambio, para justificar su conducta, dejaron en sitio visible un folleto anarquista, editado por *La Guerra social*, y titulado *¡Por qué he robado!* en que se niega el derecho de propiedad; y junto á él, una cuartilla con estas palabras:

«La propiedad es un robo y la expropiación un derecho inmanente. Convencido de ello, me llevo todo el dinero que hay en esta administración. ¡Abajo el capital! ¡Muera la burguesía! Supongo que aplaudireis mi acto y que no dareis cuenta de él a la policía de la sociedad capitalista.»

Los redactores y administrador de «La Guerra social» están estupefactos y un tanto perplejos al verse víctimas de sus propias propagandas.

¿Qué hacer ahora? ¿Renunciar el dinero robado? ¡Es un poco fuerte y nada práctico!

¿Perseguir á los que han llevado á la realidad las teorías que ellos defienden? La contradicción es tan palmaria y el ridículo de tal situación tan espantoso que los anarquistas «teorizantes» sienten un poquito de rubor ante la idea de encarcelar á los anarquistas prácticos.

Parece que á última hora han resuelto modificar de ahora en adelante su programa y decir en sus artículos y folletos que la propiedad «es un robo», pero que de esta regla general está exceptuada... la propiedad de los anarquistas, la cual es respetabilísima.

## El azufre como abono

Como todas las plantas que el hombre cultiva año tras año, la de las patatas padece una porción de enfermedades, que conviene suprimir para que la cosecha sea abundante y remuneradora.

Hace dos años, deseando un cultivador alemán preservar de una enfermedad sus plantíos de patatas, tuvo la idea de esparcir polvo de azufre por sus campos antes de empezar la plantación. Sabía que salpicando los tubérculos con azufre se obtenía un buen resultado y quiso probar si esparciendo el azufre por el campo lograba igual resultado.

Probó y con fortuna. Cuando llegó la época de la cosecha, no solamente recogió tubérculos sanos y de buen aspecto, sino que logró mayor rendimiento que nunca.

Como era de preveer, tal resultado llamó poderosamente la atención del que lo obtuvo y de cuantos lo conocieron. Muchos de éstos últimos se hicieron estas preguntas: «¿El aumento de cosecha se debe á que la enfermedad no se ha declarado? ¿Depende de que el azufre ha obrado como un abono para la tierra?»

Para averiguarlo no ha faltado agricultor francés que el año último hizo varios ensayos en un campo dividido en varias parcelas. De esos ensayos resulta que allí donde se ha esparcido azufre la cosecha es mejor. Los experimentos se han realizado con plantaciones de patatas y remolachas y siempre han sido idénticos, es decir favorables.

Ambos cultivos, el de la patata y el de la remolacha, son de importancia en nuestra huerta y creemos que nuestros agricultores no perderían nada en utilizar el azufre como abono en las citadas plantaciones. Por lo menos y eso es ya viejo, es remedio el azufre, eficazísimo para impedir el desarrollo de ciertas enfermedades, no solo en las antedichas hortalizas, sino en otros productos agrícolas.

Y nada se pierde con ir saliendo de la rutina tradicional é irse metiendo de lleno en el terreno experimental y científico que el avance agrícola mundial reclama en todas partes.

ZETA.

## EL DOMINGO

¿Qué alegre es el domingo cuando en la aldea llama á misa al vecindario, volteando la campana, y todos van vestidos con sus mejores galas á la pequeña iglesia, su joya más preciada; que luces iluminan, que flores embalsaman!

¿Qué alegre es el domingo cuando al volver á casa el labrador encuentra, en su feliz morada, el pan, vida del cuerpo: amor, vida del alma; y de la mesa en torno, con su familia amada, al Dios de lo creado tributa humildes gracias!

¿Qué alegre es el domingo cuando en honesta danza y entre bullicio y risas toda la tarde pasan, junto al antiguo «rollo», muchachos y muchachas. Y más allá, las madres unas con otras charlan, en tanto que los viejos de fumar no se hartan!

¿Qué alegre es el domingo cuando la tarde avanza y el claro sol oculta su luz tras las montañas; y jóvenes y viejos á sus hogares marchan en busca del reposo y bienhechora calma que Dios da á los que creen y esperan y trabajan!

PILAR DE CAVIA

## Teme á Dios que te puede castigar

¿Lo dudas, lector querido? No es posible si conservas el uso de la razón. Dios puede castigar. Dios tiene un poder *muy grande* para castigar.

¿Temes la muerte *repentina*? Dios puede dejarte repentinamente muerto. Sentado á la mesa puede Dios quitarte la vida. Reclinado en blando lecho, puede ahogarte; paseando tranquilo, puede dejarte sin sentido. Dios es el Señor de la vida y de la muerte.

¿Temes el rayo? El rayo obedece ciego al poder de Dios; el rayo es el filo de su espada desenvainada; el rayo sigue, sin declinar un punto, el camino que le señala la voluntad de Dios. Con más facilidad que tú soplas puede Dios lanzar un rayo; no necesita maquinaria, ni operarios, ni nada; lo forja y lo lanza con su poder á que nada puede resistir.

¿Temes la epidemia, la viruela, el tifus, el cólera? La viruela, el tifus, el cólera son el *azote* de Dios. Como la madre azota á su pequeñuelo cuando lo merece, así Dios azota á los pueblos que prevarican. Si Dios envía derecho uno de estos formidables castigos, nadie le puede resistir, ni los Ayuntamientos con sus medidas higiénicas, ni los médicos con sus dictámenes, ni los ricos con sus precauciones, ni los ministros y reyes con su autoridad.

Los Gobiernos y los particulares que ofenden á Dios han perdido el juicio. Dios ha de reinar en los pueblos y las familias: ó reinar siendo obedecido, ó reinar haciendo formidables estragos.

B. P.

## Charla

—Bueno, las cinco están dando en el reloj de casa, levantémonos despacio sin que me sienta ni la mujer; salgamos muy calladito á la calle para que no me vean los vecinos, que los hay más fisgones que el diantre y vámonos caminito de la iglesia donde supongo que no me encontraré con ninguno de mis amigachos burlones sino con cuatro viejas rezadoras sempiternas y medio cegaratas. Cumpliremos con el precepto pascual como todos los años, según mi costumbre y ya está echado á un lado este negocio de conciencia más peliagudo que otro alguno... ¡Si siquiera fuese el compromiso cada diez años!... ¡Recórcholisl! ¿con qué habré tropezado? ¡Y todo por andar sin luz!

—¿Quién anda ahí?

—¡Vaya, ya se despertó mi *costilla*! Soy yo, mujer, soy yo que voy á salir.

—¿A salir?... ¿A dónde, si todavía no es la hora del trabajo?

—Tengo que hacer fuera.

—¿El qué, Mateo?

—Chapuces del oficio. Un amigo que me encargó le concluya una estantería para hoy sin falta y quiero adelantar trabajo.

—Si te la paga bien has de darme los cuartos, Mateo, que la vida está muy cara. ¿Vendrás á almorzar?

—Por supuesto.

—Bueno, pues voy á dormir otro poco.

—Sí, sí, duerme. Esto si que está bueno; me voy á confesar y todavía estoy ensartando mentiras; bien sabe Dios que son para salir del paso porque... yo soy así, quiero más decirle á mi mujer otro día cualquiera que ya me he confesado, que no ahora antes de hacerlo para que no me maree con advertencias, recomendándome como otras veces lo tiene hecho el que diga al confesor que si esto, que si lo otro, que si la siso ó no la siso del jornal, que si la contesto ó no la contesto de malos modos cuando ella está inaguantable, en fin que si se va á hacer caso de estas mujeres que se confiesan con la misma frecuencia que yo me bebo una botelluca, habría charla con el confesor para todo el día. ¡Ea! ya estoy listo, ahora á la lucha... pero antes... ¡Ave María Purísima! ya me iba á tomar una copa de anís; lo que puede la costumbre!

¿Cómo iba entonces á comulgar? Y mira el demonio, hoy me apetece más que otros días... paciencia y vámonos en ayunas. Un día es un día. Adios tú.

—Cierra bien la puerta, Mateo. Ya sabes que soy miedosa. A las ocho el almuerzo ¿eh?

—Eso mismo.

.....  
¿Qué fría está la mañana y luego como no tomé el *calentador*...

Bueno, bueno dejémonos hoy de estos vicios, que vamos á confesar.

Meditemos. Mucho me recomendó el confesor del año pasado que no leyera malos periódicos porque además de estar prohibidos por la iglesia, causan nuestra ruina moral y material. Verdad es; la experiencia me lo dice; pero la costumbre... las complacencias con los amigos, el afán á saber de todo, me hicieron olvidar mi promesa y hoy vuelvo con lo mismo. Dios no me lo tenga en cuenta, procuraré enmendarme esta vez... porque á mí no me gusta ser de los malos hombres... aunque tampoco de los exagerados en estas cosas de la religión... También le prometí no beber con exceso y creo que este año pesqué más *merluzas* que el pasado.

¿Cómo seremos tan dados al mal? El demonio que siempre anda atacándonos por lo más flaco. ¡Qué poco valemos! Blasfemias... ¡no! eso no, en buen hora lo diga. Ajos y puerros sí, cuando la cosa apuraba un poco... ya se que ni eso está bien, ni es de personas decentes, pero... ¡como si no no somos hombres!... Peloteras con la mujer bastantes, sin consecuencias graves por supuesto; no obstante en este artículo tiene ella más de que arrepentirse que yo ¡no calla aunque la maten y á mi me desespera. ¡Si no fueran las lenguas de ellas, muchos matrimonios vivirían en la paz del Señor como dijo el otro día en la Conferencia el Padre predicador. Si-

gamos examinándonos ¿Misas?... muchas perdí ¡Cómo me va á poner el confesor!. Buen ejemplo á los hijos... no los tengo; un cargo menos. Respetos humanos... ¡cuántos!... ¡¡cuántos!! Por respeto humano, no entro en la iglesia más de lo que debiera como buen cristiano, por respeto humano leo el periódico malo y dejo el bueno... para en casa, por respeto humano no defendiendo lo que debiera defender en público y ataco en ocasiones lo que en mi interior venero, por respeto humano me asocio á ciertas campañas de mis malos compañeros y frecuento sus sociedades, y pago cuotas que no debiera pagar, en fin que por el maldito respeto humano soy un cobarde, un miserable...

Vamos, vamos de prisa á desocupar este *saco* de la conciencia lleno de sapos de toda casta. ¡Si así me cogiera la muerte, desgraciado de mí!

.....  
¡Caramba! también es mala pata. Por allí viene Plácido el que siempre está echando contra curas y frailes... ¡viene hacia aquí!... me esconderé para que no me vea... ¡calla!!... ¡y entra en la iglesia!... ¡irá á misa hoy día de trabajo?... ¡Si dice él que le revienta la gente de iglesia!... ¡irá á poner alguna bomba debajo del púlpito!... Capaz es de ello. Sigámosle.

¡Rediela!... ¡y se arroja junto al confesonario!... ¿Será posible? ¡Ya se

puso á confesar! Ahora fíese V. de charlatanes como Plácido. Bueno, pues para que se pasme como yo me he pasmado voy á hacer que me vea.

.....  
—¿Con que de confesarte, eh, pillín?  
—Eso te digo yo á tí también.

—Yo... aunque no me gusta ser beato, tengo esta costumbre todos los años... ¿sabes? Bien está cumplir con Dios por un si acaso... ¿sabes?

—Lo que yo se y te lo digo en confianza, es que ó somos unos hipócritas aquí, confesándonos, ó lo somos en el taller, hablando mal de la religión y de los que le practican.

—Te diré, te diré... aquí como aquí y allí como allí...

—Pues creo que así vamos muy mal; aquí como aquí, sí, señor, y allí como aquí ¿entiendes? La verdad y el bien hay que defenderlos en todos los terrenos; después de todo ¿quiénes son los que combaten la una y el otro? lo sabes como yo, cuatro zanguangos ignorantes y viciosos que hasta vergüenza es que se nos tome por tales. Yo acabo de prometer al confesor darle al respeto humano, causa de mis apostasías, un solemne puntapié. Cumpliré el compromiso venga lo que venga. ¿Y tú?

—¿Yo?... también quisiera, pero... mientras tanto no digas á nadie que nos hemos visto hoy aquí... ¿sabes?... El mundo es muy burlón... ¿sabes?...

**¡ANUNCIANTES!**

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

### Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los seis años de existencia: 6.539.927 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los seis años de existencia: 7.048.320 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

*La prensa católica fomenta la caridad.*—La prensa no sólo administra la verdad, que es el pan del espíritu; trabaja eficazmente porque á nadie falte el pan que sustenta el cuerpo: propagando la luz de la fe, propaga el calor de la caridad.

### BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875  
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

#### CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

#### HACIA LA CIVILIZACIÓN

### LIGA CONTRA LA BLASFEMIA

El movimiento iniciado en Cataluña contra la blasfemia y palabras soeces, repercute y se desarrolla en el resto de España.

En muchas provincias funcionan ya, con reglamento propio, Ligas contra la blasfemia.

En la provincia de Burgos se acenúan los trabajos de propaganda. En Cádiz se dan conferencias en escuelas públicas y privadas.

Los comerciantes é industriales de

Sabadell han adoptado medidas laudabilísimas, mereciendo especial mención y grandes elogios los jóvenes de Murcia, quienes en poco tiempo llevan celebrados numerosos mitins en casi todos los pueblos de la provincia.

Los alcaldes de Torelló (Barcelona) y Zaráuz (Guipúzcoa) han publicado importantísimos bandos, condenando y penando severamente la blasfemia.

Y no solamente en España; la importantísima revista *América*, que ve la luz en Nueva York, recuerda que Washington dictó una orden general prohibiendo (so pena de incurrir en las más severas penalidades de la disciplina militar) el blasfemar del Sagrado Nombre de Dios.

Así, y solo así, se hacen fuertes y prósperos los pueblos.

### Correspondencia administrativa

Sr. Dr. C. de S. A.—Madrid.—Pagado á 10 Mayo 1912.

Sr. C. P. de Santullano.—Id. á fin Marzo 1913.

Sr. D. A. S. de O.—Oviedo.—Id. 1911.

Sr. D. F. G.—id.—id.—id.

C. C.—id.—id. segundo semestre 1911.

Sr. D. F. F.—Lendiglesia.—Id. 1911.

S. D. J. S. P.—Folgueriza.—Id. á fin 1911.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón